

PRIMERA PARTE

4.º—La verdadera devoción a María enseñada por el Beato Grignon de Montfort necesita un medio adecuado de propaganda

¿Quién podrá dudar, después de las brevisimas consideraciones apuntadas en los párrafos antecedentes, de que la verdadera devoción a la Santísima Virgen, enseñada por el Beato Grignon de Montfort no sea una idea verdaderamente sublime en su concepción, transcendentalísima en su desarrollo y soberana en su triunfo? Y siendo así como en efecto lo es; ¿quién podrá dudar de la necesidad de propagar esta redentora idea y de la importancia que tiene hallar el medio apropiado para infundir en las almas tan salvadora devoción? Movidos nosotros del ardentísimo deseo de que esta devoción sea conocida de todos, para que el reino de María venga a las almas y con él el reino de Cristo, viendo de este modo que la Reina de los hombres los lleva al cumplimiento de la voluntad de Jesús, y confiando en que la Virgen Inmaculada nos ha de prestar su ayuda a fin de que lleguemos a encontrar el verdadero, eficaz y legítimo medio para hacer debidamente esta propaganda, nos atrevemos a dirigir la siguiente pregunta: ¿Será bastante la fuerza propia de esta idea redentora para conseguir la restauración de todas las cosas en Cristo, según lo desea Su Santidad Pío X, una vez que el conocimiento de ella llegue a todos los hombres?

5.º—El conocimiento de las ideas no basta para la propaganda de las mismas

Posponiendo cuanto nosotros pudiéramos decir sobre este asunto a lo que dice nuestro insigne Balmes diremos con él que: «suele decirse a menudo que la fuerza de las ideas es inmensa, que una vez sembradas entre los hombres fructifican tarde o temprano, que una vez depositadas en el seno de la humanidad se conservan como un legado precioso que transmitido de generación en generación contribuye maravillosamente a la mejora del mundo, a la perfección a que se encamina el humano linaje. No hay duda que en estas aserciones se encierra una parte de verdad; porque siendo el hombre un ser inteligente, todo lo que afecta inmediatamente su inteligencia no puede menos de influir en su destino. Así es que no se hacen grandes mudanzas en la sociedad, si no se verifican primero en el orden de las ideas; y es endeble y de escasa duración todo cuanto se establece o contra ellas o sin ellas. Pero de aquí a suponer que toda idea útil encierre tanta fuerza conservadora de sí propia, que por lo mismo no necesite de una institución que le sirva de apoyo y defensa mayormente si ha de atravesar épocas muy turbulentas, hay una distancia inmensa que no se puede salvar, so pena de ponernos en desacuerdo con la historia entera.»

6.º—La predicación oral y la prensa son medios insuficientes de propaganda

Luego el sólo conocimiento de la idea predominante en el VI Congreso Mariano no es bastante, según lo que nos acaba de enseñar Balmes, para mejorar la situación moral del mundo o sea para restaurar todas las cosas en Cristo. Y como los dos grandes medios de propagar el conocimiento de las ideas son la predicación oral y la prensa, podemos deducir